



MIGUEL URRUTIA

Un intelectual en el ámbito público y la academia

Por José Darío Uribe Escobar¹

Nos reúne hoy el reconocimiento de un colombiano cuya obra ha estado asociada a la investigación en ciencias sociales y al servicio público. La Universidad de los Andes, en donde ha desarrollado su actividad docente e investigativa de tiempo completo desde 2005, es un sitio propicio para destacar la meritoria influencia del homenajeado en cada uno de esos campos. El Banco de la República, una institución a la que sirvió y dirigió por varios años y en épocas diferentes, sólo tiene para con él motivos de gratitud.

Formación y Primeras Contribuciones

Miguel Urrutia recibió su formación académica como economista en las universidades de Harvard y de California en Berkeley. La primera, de carácter privado y la más antigua institución de educación superior en los Estados Unidos; la segunda, la universidad pública más grande de dicho país, sede de movimientos estudiantiles de protesta en los años sesenta, con trascendencia en otros continentes. Urrutia hace parte, por lo tanto, de esa primera generación de tecnócratas colombianos con formación internacional, cuyo mayor influjo se sentiría en el último cuarto del siglo XX. Los contrastes entre estas instituciones, sin duda, ampliaron la visión de una mente que, como nos consta a sus colegas,

¹ Palabras pronunciadas en el homenaje al profesor Miguel Urrutia, en el marco del 3 Congreso de Economía Colombiana, organizado por el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico - CEDE de la Universidad de los Andes la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, el día 27 de Septiembre de 2012 en Bogotá.

tiende a adoptar puntos de vista poco usuales para afrontar problemas no siempre nuevos.

La producción intelectual de Miguel Urrutia mostró sus primeros frutos en la segunda mitad del decenio de los sesenta, como preludio de una obra que continuaría incrementándose posteriormente, cubriendo diferentes áreas de investigación en economía, historia y otras de amplio interés público.

Dedicó al estudio del mercado laboral colombiano sus primeros empeños como investigador. Al tiempo que en el CEDE de la Universidad de los Andes publicaba sus análisis pioneros sobre este tema, aparecían las ediciones en inglés y en español de su tesis doctoral, "Historia del Sindicalismo en Colombia"². No se trataba solamente de una coincidencia editorial; en un medio en el que no abundaban los estudios económicos, el autor llamaba la atención hacia la investigación tanto de los factores estructurales como de los eventos coyunturales del mercado laboral. Así se manifestaba una de las características del pensamiento económico de Miguel Urrutia: su tendencia a mirar los problemas en un contexto histórico, que en muchas ocasiones lo ha llevado a enfrentar el pensamiento de algunos técnicos engolosinados con los últimos modelos pero no suficientemente observadores de las circunstancias en las que se enmarcan los fenómenos que analizan.

El investigador - Algunas características de su obra

Atraído por diversas ciencias sociales Urrutia tuvo que decidir entre caminos alternativos de especialización al terminar su pregrado en economía. Aunque se pensara que el doctorado en economía era la ruta obvia, otras disciplinas, como la arqueología, también lo atraían. Aunque su decisión final lo llevó a la economía, el

² Urrutia Montoya, Miguel (1969) Historia del Sindicalismo en Colombia. Ediciones de la Universidad de los Andes, Bogotá.

hecho de simpatizar con otros campos de investigación en ciencias sociales sirvió para configurar el tipo de investigador que sería en el futuro.

En su proceso investigativo, el científico social confronta la tarea de estudiar fenómenos complejos; pero, como los arqueólogos, a veces sólo dispone de fuentes fragmentarias. Por eso es fundamental el rigor en la selección de la información pero también la creatividad en la búsqueda de fuentes relevantes. El trabajo de los buenos economistas debe desenvolverse dentro de cauces interdisciplinarios. Ha de plantear y someter a revisión sus hipótesis, concediendo especial importancia a las circunstancias particulares que rodean los hechos analizados. Como investigador, Urrutia, quizá conservando rezagos de su inclinación arqueológica, siempre se ha interesado por el contexto cultural, histórico y humano de los fenómenos económicos; esto le ha conducido a adoptar posiciones originales e innovadoras en sus trabajos académicos.

La selección rigurosa de los datos es el punto de partida en las contribuciones de Urrutia; y quien lo haya leído o trabajado con él –como fue el caso de sus colegas en el Banco de la República- sabe bien que tiene una clara preferencia por utilizar modelos sencillos, a los cuales somete a exigentes pruebas empíricas, y una extraordinaria habilidad para sacar de ellos conclusiones pertinentes y aplicables a nuestra realidad. Además, sus trabajos destacan siempre la importancia de las instituciones y tienen en cuenta la relevancia de los factores de poder sobre el comportamiento de los agentes económicos.

A lo largo de medio siglo la obra de Urrutia se ha enriquecido con la exploración de gran cantidad de temas. El punto de partida, del que ya hablamos, fueron sus trabajos sobre temas laborales; los más recientes se han concentrado, por diversos motivos, en el análisis de temas monetarios o macroeconómicos. En el intermedio, sobresalen dos temas clásicos de la economía: el crecimiento y la distribución del ingreso. Por otra parte, la historia económica ha sido no sólo objeto específico de

algunas de sus más importantes contribuciones a la economía sino que difícilmente se lee un estudio suyo, sin importar la actualidad o las características particulares del tema tratado, en el que no se perciba el influjo de la argumentación histórica.

Urrutia en el ámbito público

La obra del investigador debe verse como una secuencia de sus contribuciones a lo largo del tiempo. En el caso de Urrutia, su paso por instituciones de investigación nacionales e internacionales se intercaló con su tarea en varios despachos del gobierno y del Estado, entre ellos, por supuesto, el de Gerente General del Banco de la República.

Por eso su obra ha ido más allá de los textos, siempre en la defensa de principios y el desarrollo de instituciones creadas en favor del interés público, lo que lo ha llevado repetidamente a comprometerse con el respaldo de dichos principios o instituciones. Esa es, para mí, la mejor manera de comprender las actuaciones de Urrutia como funcionario público, especialmente durante su mandato como miembro de la Junta Directiva y luego como Gerente General del Banco de la República, en los años que siguieron a la reforma de 1991, cuando las nuevas autoridades fueron puestas a prueba en relación con los recientes cambios institucionales.

Pero en el conjunto de su obra no aparece él solo como autor. Son muchos los profesionales que se han formado bajo su guía a través de la preparación de textos, publicaciones, o de la participación en equipos liderados por él. Urrutia ha sido siempre un creyente en el talento joven y ha apostado decididamente, una y otra vez, por la promoción de profesionales promisorios, en una actitud que tiene mucho de visionaria pero que, sobre todo, refleja gran generosidad.

El docente

Quien haya tenido contacto con Urrutia a propósito de su paso por el sector público y de su vinculación con la universidad, destacaría su pasión por compartir sus conocimientos y experiencias con nuevas generaciones de estudiantes. Si bien solo esto merecería un justo reconocimiento, y sería un ejemplo para otros ciudadanos, en el caso de Urrutia habría que destacar, además, que el ejercicio de la docencia ha hecho parte permanente de su actividad intelectual, un camino que lo llevó tan lejos como a Japón y que lo ha traído de regreso a la Universidad de los Andes.

En la cultura latina clásica, uno de los significados de la palabra *humanitas* se refería a la presencia de una cultura del espíritu. En este contexto, *humanitas* trasciende los límites de la obra académica, y abarca la persona del autor. En nuestro caso se trata de alguien que ha dedicado gran parte de su vida a los temas de interés público y que ha defendido con sus acciones y escritos las aspiraciones y los valores que corresponden al progreso de la sociedad; vemos que no puede desligarse la persona de su obra. Al escribir sobre crecimiento, o sobre distribución del ingreso, o sobre el papel de los gremios, o los compromisos de las políticas monetaria y fiscal, Urrutia nos ha enseñado que la grandeza de un científico social no se mide por la complejidad de los modelos o de los instrumentos que utiliza en sus investigaciones sino por el interés último de que esos trabajos tengan un impacto tangible en el avance intelectual o en el bienestar material de otros seres humanos.

Por eso es justo el acto de hoy, y tan gratificante para mi participar en él.

Muchas Gracias.